



# REVISTA DE ARAGON

CIENCIAS, LETRAS, ARTES É INTERESES GENERALES.

ZARAGOZA: En la Redaccion y Administracion, calle de Torressecas, núm. 5, principal; en La Bandera Española, Coso, núm. 62, y en las librerías de la señora viuda de Heredia, Bedera, Sanz, Francés, Csés y Menendez.—HUESCA: Librería de don Jacobo María Perez.—TERUEL: Administracion de *La Provincia*.—MADRID: Librería de D. Mariano Murillo, Alcalá, 18.—BARCELONA: Señores Texidó y Parera, Pino, 6.—ATECA: D. Demetrio Ortega.—CALATAYUD: D. Florencio Forcén.

Los anuncios, avisos y reclamaciones se reciben en la Redaccion y Administracion.—Toda la correspondencia literaria y administrativa se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DE ARAGON, calle de Torressecas, 5, principal, Zaragoza.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

	TRIMESTRE.	SEMESTRE.	AÑO.
En Zaragoza . . . . .	8 rs.	15 rs.	28 rs.
En Madrid y provincias.	10 >	18 >	32 >

Números sueltos, cincuenta céntimos de peseta.

## PRECIOS DE ANUNCIOS.

	RELS.	RELS.
Una página entera en la cubierta . . . . .	60	Cuarto de página . . . 16
Media página . . . . .	30	Octavo de id. . . . . 8
		Dieciseisavo de id. . . 4

En la última página de la REVISTA, á precios convencionales. Si el anuncio se inserta de tres á cinco veces seguidas, obtiene el precio una rebaja de quince por ciento; si de seis á ocho veces, una de veinticinco por ciento, y de nueve en adelante, una de cuarenta por ciento.

Los señores suscritores obtendrán en sus anuncios la rebaja del diez por ciento.

## CRÓNICA ARAGONESA.

*A moro muerto, gran lanzada...* Cuando el Carnaval, esa indigna reminiscencia de las saturnales del paganismo,—como dicen sus detractores con olímpica severidad,—degenera y se debilita; cuando empieza á tomar un carácter cursi é inofensivo que pronto conseguirá relegarle á la categoría de un mero recuerdo histórico, levántase formidable cruzada por periódicos *eclesiásticos* (aunque ellos toman otro título más respetable) que demandan su auxilio á la Moral y á la Religion ultrajadas, para aniquilar por completo á ese protervo hijo de la locura, á ese monstruo llamado Carnaval, que ya agoniza, y que sólo puede presentar como dignos sucesores de lo que fué durante los tiempos gentílicos, al Carnaval de Venecia en la Edad Media, y en la época presente al Carnaval de Roma, (pátria de Arlequin y Polichinela, clásicos tipos carnavalescos). Este último Carnaval se distingue por su momentáneo olvido de todas las preocupaciones y aun conveniencias sociales, por el verdadero frenesí con que se entrega á las más delirantes expansiones, por sus descarados galanteos, y audaces intrigas que se desarrollan bajo el artificio de los *moccoletti*, de los combates de flores y de las nocturnas serenatas; el Carnaval descrito y cantado por Dumas, Musset y por todos los que se complacian en impregnar sus plumas en el oscuro abismo de las perversiones y locuras humanas.

\* \* \*

Estos Carnavales no los conocemos hoy en España, á Dios gracias. Son por lo tanto innecesarias las lamentaciones y epifonemas de los que anatematizan el effimero reinado de la careta, y recuerdan la arcáica felicidad y la patriarcal inocencia de *aquellos tiempos*.....

Los tales caballeros ignoran, ó fingen ignorar, que á los felices tiempos de Maricastaña era perfectamente aplicable los del malogrado Fíguro «que todo el año era Carnaval,» puesto que el uso del antifaz se juzgaba tan corriente como el de cualquier otra prenda de vestir; que, si no se usaban dominós, los mantos de que tan buen partido sacaron los poetas cómicos eran recurso que sin ningun inconveniente utilizaban, para asegurar la discrecion y misterio en sus amorosas aventuras, las tapadas del siglo XVI y siguientes; y por último que en las ostentosas córtes de los católicos Felipes de Austria, las damas más honestas y principales acudian disfrazadas á los suntuosos bailes y verbenas del Buen Retiro y, desentendiéndose de la cuidadosa guarda de sus madres y dueñas, se entretenian en sabrosas pláticas de amores á que la calma de la noche, la opaca oscuridad de las enramadas y la audacia de los galanes de aquella época, daban un carácter más comprometedor, digámoslo así, que los actuales salones de baile de nuestro siglo, iluminados *à giorno*.....

\* \* \*

Advierto ántes de proseguir que no trato de ser el apologista del Carnaval, sino que deploro que, con el pretexto de impugnarlo sistemáticamente, se infieran graves ofensas á la verdad histórica, al sentido comun y aun á la moral cristiana.

Esto último exige una explicacion: héla aquí.

En una capital aragonesa, que no es Zaragoza (y hago esta aclaracion, para que no se forme tristísima idea de los periodistas de nuestra ciudad) ha publicado un diario cierto artículo contra el Carnaval que, en nuestro humilde concepto, es más peligroso y desmoralizador que todos los Carnavales juntos: además infiérese en él un insulto gravísimo á clases respetables y siempre respetadas.

No nos atreveríamos á copiar,—y no somos gazmoños,—todo el artículo ;tanto *enseñal*, pero sí lo haremos de un breve párrafo para que nuestros lectores juzguen la verdad de nuestro aserto.

Hace la descripción de lo que pasa en un baile decente, en un baile de buen tono, (que así lo clasifica) y dice:

«Quizá una sola vez al año, en una noche de locura, la tímida jóven, la delicada señorita, la pudorosa doncella que se precia de haber recibido una educación esmerada, se manifiesta cual es: tan ligera, tan voluble, tan osada, tan sin seso, tan derramada.....»

Y no hay traba que la detenga, ni consideración social que la ataje.....»

De quien tan sangriento ultraje infiere á la buena sociedad de una capital de provincia, lo ménos que puede decirse es que no sabe lo que escribe y que no ha asistido á ningun baile... decente. La pudorosa señorita que el articulista describe, no es ni señorita ni pudorosa, ni ha recibido educación esmerada ni sin esmerar. En caso de haberla recibido sabría que la *impunidad de la careta*, de que el flamante moralista habla en otro párrafo, olvidando que en los bailes decentes no llevan las máscaras antifáz ó se despojan de él á los pocos momentos, no autoriza para decir sin él lo que con él no pudiera decirse.....

Pero lo más cómico de todo, el *summum* de lo absurdo y de lo inesperado es que este *Diario* que combate, impugna, anatematiza, confunde, abomina y excomulga al Carnaval con tan burdo estilo, se convierte en el heraldo de sus satánicas locuras, encabezando la sección de anuncios con el siguiente:

«*Se alquilan pelucas de todas épocas, peluquines blancos y barbas para los días de Carnaval*, etc., etc....»

Con permiso de este Catón de nuevo cuño vamos á ocuparnos de los bailes á que concurre la buena sociedad (no la que él conoce) de nuestra capital.

\* \* \*

Siguiendo las tradiciones del año anterior, el teatro de Pignatelli tuvo la felicísima idea de reunir á los más bellos querubines de la capital, en sus dos bailes de niños.

¡Día de gozo beatífico é inocente para los papás y mamás! ¡Nosotros vimos el resultado final, pero éste, á pesar de todo su encanto, no tenía el atractivo que las escenas íntimas que le precedieron, la viva discusión sobre la elección de traje, los preparativos, las protestas de los interesados que tenían que soportar todas las molestias é impertinencias á que el despótico orgullo paternal les sujetaba.....»

Sé de un travieso *bebé* de seis años que prefería un enharinado traje de Pierrot á otro de raso y terciopelo, de Mefistófeles, cuajado de lentejuelas de oro y de bordados, porque con el primero no era preciso someter su rostro blondo y sonrosado, como las ideales creaciones de Laurence, á las péfidas caricias del peine y al cruel tratamiento hidroterápico del agua fría.

De todos modos aquel juvenil enjambre de angelicos diablillos que resumían los más pintorescos trajes y tipos de todos los pueblos y edades, formaba un con-

junto tan indescriptible, que semejaba más bien á las quimeras de un sueño oriental que á una viva y palpitante realidad.

Aquellos cabecitas rubias como las de los querubines que Murillo ideó, ó maliciosamente morenas como las de los cromos alemanes; aquellos caballeros de la Edad Media que parecían arrancados á los cuadros de Vandik (salvo los bigotes postizos), ó bien las pastorcillas de fresco rostro y pintoresco traje, semejantes á las que ornán los países de abanico, y tantos otros personajes en miniatura en quienes competían el buen gusto y la riqueza de los adornos, que á su vez se eclipsaban ante la gracia y belleza de los que los vestían, hacían presumir que en nada será inferior la Humanidad de hoy á la de mañana, representada por aquella infantil *high-life*.

\* \* \*

Ya que de la *high-life* hablamos, sería imperdonable no citar con el elogio que merecen los dos únicos bailes en que, los magníficos salones del Casino principal, han hecho ostentación de cuanto más insigne é ilustre en belleza, elegancia y distinción encierra la S. H. en sus muros. El sexo fuerte tenía dignos representantes de las tres aristocracias: la de la sangre, la del dinero y la del talento; y en cuanto á la mitad más hermosa del género humano, la presencia de casi todas las resplandecientes *étóiles* (como dicen los franceses) ó *soles* (como con más galantería decimos en español) de nuestra buena sociedad, suspendía y embargaba los ánimos de los circunstantes más circunspectos é indiferentes....»

Olas de luz y perfumes, mujeres hermosas sin careta, máscaras que tal vez no lo eran ménos y cuyas discretas bromas é intencionadas frases excitaban la curiosidad y aun el apasionamiento de sus interlocutores; diálogos á media voz más interesantes por lo que dejaban adivinar que por lo que decían; tal era la fotografía instantánea de los salones del conde de Sástago en una de aquellas afortunadas noches, de cuyas alegres bromas, inocentes travesuras y oportunos *imbroglios* serán responsables en la Vicaría muchos apreciables jóvenes que aun no han doblado su cerviz ante la matrimonial coyunda.....»

Olvidábaseme decir que para evitar ingerencias inconvenientes, ó que no armonizaran con el perfecto buen tono de aquella selecta sociedad, el Casino Principal tuvo la excelente idea de que los bailes fueran de convite.....»

\* \* \*

La misma oportuna decisión tomó el *Casino Artístico*, cuyos sócios, á pesar de su humilde posición social, prefirieron prescindir de ingresos y productos que podrían motivar intrusiones de mal género, á expender los billetes al público. En cambio, como Platon á los poetas de su famosa República, desterraron á los periodistas de sus salones.....»

Por este motivo nada puedo decir de los esplendores de estos últimos.....»

Antes que todo es la conciencia y además no poseo la audacia y pre-videncia suficientes,—que envidio á

varios estimados colegas,—de hacer una reseña de casos y cosas que no he visto.

\* \* \*

Entre el Casino principal y el Artístico forma un exacto término medio el *Círculo mercantil*, compuesto, como su nombre indica, de los más estimables comerciantes de la capital, de la opulenta burguesía y de la clase media.

Sus bailes, por lo tanto, fueron animados y hasta *productivos*.

Sólo los socios contaban con entrada gratuita..... todas las damas, entre las que las había muy hermosas y distinguidas, se vieron sometidas á la inexorable ley de presentar á los porteros un billete de entrada que costaba 15 reales.....

Mediante esta circunstancia me explico la rareza de que un socio, que debía ser decidido protector de la *institucion*, contestara á un interlocutor que juzgaba numerosa la concurrencia de señoras:

—¡Todavía me parecen pocas!...

Lord Byron deseaba, imitando á Calígula, que todas las mujeres tuvieran una sola mejilla para poder besar de una vez á todo el bello sexo; y el melancólico socio del *Mercantil* apetecía, sin duda, que todas las señoras de Zaragoza acudieran á los salones del Casino para que ninguna dejara de pagar la consabida cuota de 15 reales.

\* \* \*

No hablaré más de bailes... á los que, como *Sala-cia*, la *Camelia* y otros *ejusdem furfuris*, son centro de una concurrencia demasiado alegre y expansiva, los entrego de buen grado á los saludables rigores de los adversarios del Carnaval.

¡Duro en ellos!

\* \* \*

Varios enmascarados (y entiéndase que ya no tratamos de bailes) hicieron días pasados en la histórica Rivagorza, una parodia del Carnaval que pudo ser funesta á uno de los más estimados colaboradores de LA REVISTA.

Aludimos al íncuo atentado de que ha sido víctima el conocido propietario de Fonz, Sr. Moner, atentado que los periódicos de la capital y de Madrid han referido. Sorprendido y maniatado, á pesar de una enérgica resistencia, fué nuestro amigo objeto de los más indignos y crueles tratamientos, y despojado de una cuantiosa suma. Hoy las heridas recibidas en la refriega y la honda impresión que tan feroz desman le produjera, han alterado la salud del Sr. Moner cuyo pronto restablecimiento deseamos, así como el condigno castigo de los agresores.

Haciendo parecidos votos en una conversacion de amigos, un ideólogo de esos que suponen basta la blandura y la persuasion para corregir las más culpables aberraciones y aun los crímenes del hombre, lamentaba la falta de instruccion que se nota en las más septentrionales comarcas aragonesas.....

Ante tal idea, y recordando á mayor abundamiento que el Sr. Moner había fundado y sostenía con fondos

propios un Instituto de segunda enseñanza en Fonz, sólo nos ocurrió contestar:

—Lo que falta es mucha, muchísima Guardia civil.

\* \* \*

Las bellas artes han tenido también una irreparable pérdida en estos últimos días. Joaquin Romeo, uno de los pocos iniciados en la maravillosa ciencia de arrancar, con un arco, armoniosos raudales de sonidos que iban á conmover las más ocultas fibras del corazón humano, á solas cuatro cuerdas de algunas pulgadas de longitud, ha fallecido después de una rápida enfermedad, dejando un vacío imposible de llenar entre los que, en esta ciudad, profesan el divino arte de la Música.

Los *dilettanti* están de duelo por la pérdida de tan modesto como inteligente artista: al que estas brevísimas líneas dedica á su recuerdo, le cabe además el sentimiento de deplorar la falta de un consecuente y leal amigo.

\* \* \*

Como síntomas del creciente desarrollo científico é intelectual de nuestra querida ciudad, apuntaré antes de terminar esta incolora revista, la reconstitucion de la *Juventud católica*, la fecunda idea, iniciada por el *Diario Democrático*, de fundar un Ateneo, y, por último, el propósito que las recientes disposiciones del ministerio de Gracia y Justicia ha hecho surgir, y que el insigne jurisculto aragonés Sr. Gil Bérgeles explanaba en un artículo que la REVISTA DE ARAGON insertó, de reunir un Congreso de abogados con el objeto de codificar nuestras venerandas instituciones forales.

¿Congreso, y compuesto de *abogados*?

No resaltará, de seguro, en sus sesiones, la *muda elocuencia* del silencio.

VALERIO.

## IMPOSIBILIDAD DE LA NAVEGACION AÉREA.

### I.

Deseosos de evitar, en cuanto de nosotros dependiera, que muchísimas personas de natural ingenio y pocos ó ningunos fundamentos científicos perdieran en inútiles trabajos, y á veces costosas tentativas, una meditacion, un tiempo y un capital que podían emplear en menos quiméricas empresas, dedicamos, ya en los primeros números de la REVISTA, dos artículos á demostrar el absurdo que pretenden cuantos á la resolución del problema del movimiento continuo arduosamente se consagran.

Creemos haber entonces evidenciado para todo lector de recto criterio y buen sentido que solamente un completo desconocimiento de las leyes naturales y de las más inconcusas verdades de la mecánica puede producir la obcecacion de tales individuos, pudiendo servir á cualquiera de *patente de ignorancia científica* el solo hecho de ocuparse en tarea semejante.

Nos proponemos ahora, en este modesto trabajo, tratar una cuestion que es también causa de desvelos y experimentos en nuestro concepto no menos infructuosos. Apenas trascurre un mes sin que se nos anuncie que alguien ha inventado un aparato para volar,

ó un mecanismo para dirigir los globos, y, sin que nosotros tengamos de los que estos inventos se proponen la misma desfavorable idea que de los anteriormente citados, ni afirmemos rotundamente que hay para llegar á ellos *el mismo género* de imposibilidad que para el absurdo referido, es lo cierto que unos y otros pierden el tiempo con una constancia y hasta tenacidad dignas de mejor causa.

Vamos á probarlo. Para ello, nuestro principal trabajo consistirá en poner al alcance de las personas ajenas á los estudios matemáticos y mecánicos, desnudos de fórmulas y teorías incomprensibles y enojosas á la generalidad, los razonamientos á nuestro objeto conducentes. Siempre hemos creído que éste es el único medio de hacer que ciertas verdades sean por todos aceptadas: la utilidad de los trabajos científicos que en publicaciones de esta índole se dan á la prensa, no tanto consiste en decir cosas nuevas, lo cual en ciertas materias es difícilísimo ó imposible, cuanto en vulgarizar y hacer para todos comprensible lo que, en su parte esencial, se encuentra dilucidado, con distinto método, en diversas obras cuyo aparato científico retrae de su lectura á los que no poseen los especiales conocimientos para su inteligencia necesarios.

## II.

Al considerar atentamente las más grandes invenciones, siéntese el ánimo reflexivo agitado cuasi á la vez de dos ideas al parecer opuestas: la admiración del génio con que Dios ha dotado al hombre, y la extrañeza y hasta asombro de que hayan podido transcurrir tantos siglos sin haber llegado á ellas, no obstante haberlas estado ofreciendo la naturaleza á la vista de innumerables generaciones. El orgullo excesivo que la primera reflexion podría crear en nosotros, hállase humillado ó, por lo ménos, disminuido por la inmediata. Limitándonos al asunto que nos ocupa ¿no es tan extraordinaria como la invencion de los globos la circunstancia de que, observando desde la creacion los hombres que todo cuerpo sumergido en un elemento ó medio más pesado que él asciende naturalmente, conservándose á la misma altura si su peso es el mismo; y viendo sin cesar ejemplos de ello, ya en los vejetales flotantes en el agua, ya en las nubes que son inmensos globos en la atmósfera, se llegase hasta el siglo diez y ocho sin idear algo que limitara lo que continuamente se veía?

Y así fué sin embargo. Y las publicaciones que de aquellos años se conservan demuestran la extrañeza é incredulidad con que se acogió el anuncio de los hermanos Mongolfier de que un aparato de su invencion se elevaria en el espacio, y el asombro con que su experimento fué presenciado.

Calmada la primera impresion, echose de ver lo imperfecto del descubrimiento si el globo elevado no podía dirigirse hácia donde conviniera, siendo juguete de todas las corrientes atmosféricas. Desde entónces puede decirse sin exagerar que no ha habido poblacion alguna importante de país civilizado donde no se haya buscado con incansable perseverancia la solucion de esa dificultad. Y así como la naturaleza presenta la idea de los globos, en la misma, á la vez que en la navegacion marina, se han buscado los medios de resolver el problema de su direccion.

En efecto: todos los mecanismos imaginables pueden dividirse en dos grupos, refiriéndose más ó ménos directamente, ó á la imitacion de los aparatos que producen el movimiento de los buques, ó al vuelo de las aves. Consideraremos ambos sistemas sucesivamente.

## III.

Tres casos se presentan en el primero: el uso de las velas, el de las hélices propulsoras ó impelentes y el de las ruedas de paletas.

Inútil creemos ocuparnos del primero, cuya ineficacia es tan evidente que ya sólo como auxiliar de los otros se piensa en él.

¿Son más racionales ú ofrecen mayores probabilidades de éxito los dos últimos? Seguramente que no. Preciso es desconocer el modo y las condiciones en que las hélices y las ruedas obran para pretender sacar de ellas el menor partido.

Una hélice de buque no es, *en su primera concepcion*, sino un tornillo de uno ó más filetes paralelos entre sí. A la manera que el tornillo, girando en sentido conveniente dentro de su fuerza, sale de ella levantando ó empujando al obstáculo que sobre él obrara si la tuerca está fija ú opone alguna resistencia, la hélice naval gira en el agua donde está sumergida impeliendo la embarcacion en su movimiento.

Esta es la idea generadora, base de la teoría. Si á la vista de los desconocedores del arte náutico no presenta la hélice, al parecer, la misma forma del tornillo, es porque en vez de construir vários filetes continuos se adopta una especie de aletas helicoidales de diversas inclinaciones, cuyo modo de obrar es el mismo y que permiten entre ellas el paso ó movimiento del agua.

Ahora bien: la hélice comunica el movimiento al buque *en virtud de la resistencia que el agua opone á su giro, ó no puede ejercer contra el mismo buque un esfuerzo mayor que el que es preciso para vencer la indicada resistencia.*

Trataremos de hacernos comprender con un ejemplo. Supongamos un barquero que, colocado dentro de una lancha en agua sin corriente, trata de moverla por medio del gancho ó percha que usan los almadieiros. Si apoyando ésta contra la orilla ó contra un objeto *fijo* empuja con los piés, segun su costumbre, claro es que la lancha se apartará, no dependiendo su velocidad sino del esfuerzo que su conductor sea capaz de desarrollar. Pero si apoya la percha, no sobre un objeto fijo sino sobre uno *movible*, como seria otra lancha, sucederá que tanto más moverá la suya cuanto mayor resistencia oponga la otra á moverse: si ambas lanchas fuesen iguales, ambas se apartarian con la misma velocidad; y si la que es empujada por la percha fuese más fácil de mover, la que contiene al barquero marcharia más lentamente, supuesto que á ella sólo se habrá comunicado un esfuerzo igual al preciso para apartar la otra más lijera.

Aplicáese esto al buque con la hélice y el agua y se comprenderá lo anteriormente enunciado, viniendo á ser aquí el buque la lancha en donde el hombre operaba, la hélice la percha y el agua la otra lancha; es decir el cuerpo que, resistiendo el empuje de la hélice, hace obrar á ésta por *reaccion* contra el buque.

Si, pues, suponemos adaptada la hélice en un globo y consideramos que lo que en el caso de la embarcacion era agua es ahora la atmósfera, y que dicha hélice, por las razones dadas, no puede comunicar al globo más impulso que el mismo que le es preciso para vencer en su giro la resistencia del aire; siendo esta resistencia tan insuficiente como es respecto á la del agua ¿no es ya patente la ineficacia de este medio?

Y si, además de esto tenemos en cuenta que de lo que se trata es de hacer marchar el globo contra la direccion del viento, y que por lo tanto la hélice ha de impeler á éste en el mismo sentido en que sopla, no oponiéndole por lo tanto resistencia apreciable para ello hasta que la rapidez del aparato giratorio fuera tal que el aire hubiese de tomar mayor velocidad de la que naturalmente tuviera ¿no salta á la consideracion de cualquiera que, para lograr en virtud de esa resistencia el esfuerzo contra el globo, las dimensiones de la hélice ó hélices y su velocidad habian de ser tales que, prescindiendo de otras consideraciones que

luego apuntaremos, esto sólo ocasionaria en la práctica una imposibilidad relativa?

Análogos razonamientos pueden aplicarse á todos los sistemas basados en las ruedas de paletas, dado que tampoco obran sino en virtud de la resistencia que el medio en que están sumergidas opone á su giro y con sujecion á la misma ley mecánica.

## IV.

—Pero á lo ménos, no podreis negar, dicen los lastimosamente entusiastas de estas tentativas, que las aves vuelan contra el viento y que en su imitacion hay un camino para el problema que nos ocupa.—Y, en virtud de esta descabellada creencia, se empeñan unos en convertir al hombre en pájaro, dotándole de alas para cruzar el espacio y otros en adaptar distintos géneros de ellas á los globos.

De descabellada hemos calificado la idea y vamos á decir por qué.

La esencia de las fuerzas nadie la conoce. La limitada sabiduría humana no puede estudiarlas sino por sus efectos. Y precisamente uno de los hechos maravillosos con que Dios confunde nuestra inteligencia y que ha excitado la admiracion de los sábios es la prodigiosa fuerza muscular que las aves desarrollan en su vuelo. Una autoridad científica (si en la ciencia pueden admitirse autoridades) sostiene que, *teniendo en cuenta la proporcion del cuerpo de las aves y el hombre*, puede decirse que una de aquellas es capaz de desarrollar en un instante determinado noventa y dos veces más fuerza que el hombre, cifra ciertamente exagerada, por suponer que el ave necesita, además del esfuerzo para adelantar, otro considerable para mantenerse sin descender, lo cual no es exacto. Pero el más ó el ménos de la proporcion nada quita á la verdad del hecho.

Basta en corroboracion del mismo considerar, lo cual está bien calculado, que si un hombre pudiera producir de una vez ó mejor en un tiempo tan corto como quisiera, todo el esfuerzo que es capaz de hacer durante ocho horas de trabajo, no podría sostenerse con él *sino cinco minutos en el aire*.

Esto demuestra que la teoría de los *hombres voladores* es un absurdo, y se patentiza más advirtiéndole que al hombre no le es posible acumular los esfuerzos que puede producir sucesivamente.

## V.

Y es, por análogas razones, quimérica la idea de dirigir los globos por medio de alas, sean cuales fueren sus formas y dimensiones.

Hasta aquí no nos hemos fijado en la magnitud ó importancia del obstáculo que el aire presenta. Recuérdese el que ofrece en ciertas ocasiones hasta á la marcha de los trenes, cuya velocidad disminuye, ó el esfuerzo que contra la vela de una embarcacion produce y se formará alguna idea de ello. La ciencia calcula y resuelve estas cuestiones detalladamente, pero es bastante á nuestro propósito indicar dos leyes que parecen ignorar ó despreciar como cosa baladí los fabricantes de quimeras, á saber: *que la accion del viento es proporcional á la superficie del globo y crece como el cuadrado de su velocidad*, aumentada con la que se dé al mismo aparato. Teniendo esto en cuenta, los más sensatos, ó los ménos ilusos de los que trabajan por resolver el célebre problema, que creemos relativamente imposible, han comprendido lo vano de los propósitos de dirigir globos de volumen tan grande como es preciso sean para que floten elevando algunos pesos; y, echando por nuevo rumbo, han adoptado la divisa—*Más pesado que el aire*—dedicándose á idear aparatos que tratan de elevar, á pesar de esa condicion.

Pero, por de pronto, eso equivale á confesar que la direccion de los globos es hasta para ellos un absur-

do, puesto que los aparatos más pesados que el aire serán lo que quieran, pero no globos. De modo que de lo que tratan es nada ménos que de inventar una máquina que se eleve haciendo tabla rasa de la invencion de Montgolfier y confesando, *ipso facto*, que nada se ha adelantado hasta hoy en la navegacion aérea.

Mas, dejando esa digresion y volviendo al obstáculo que el viento opone, nos limitaremos á decir que en un globo de alguna importancia debe admitirse que, por término medio, puede llegar á 500 caballos de vapor, necesitándose, por lo tanto, producir esta fuerza para hacerlo estar quieto ó que el aire no lo arrastre, y el doble de ella para moverlo con la velocidad de algunas leguas por hora.

¡Id, pues, á mover las alas que para esto se necesitarian y sacar del hombre el esfuerzo necesario, imitadores de las aves!

## VI.

Mas ya me parece adivinar la sonrisa burlona de muchos, á su parecer, futuros inventores que dicen:—¿Y de dónde te sacas, detractor de nuestros útiles trabajos, que pretendemos dirigir los globos valiéndonos de la fuerza muscular del hombre? ¡Eso es suponer en nosotros un disparate garrafal por el gusto de combatir un fantasma!

De propósito habíamos dejado para el fin la cuestion de los motores. Su consideracion es el coronamiento de las razones que demuestran la imposibilidad del problema.

Todo motor produce un peso en la barquilla del globo, ó en el mismo globo si el aparato no necesita barquilla, siendo por lo tanto el más grave inconveniente. Es claro, pues, que reunirá mejores condiciones aquel motor que más fuerza ó trabajo continuo produzca con ménos peso. Pero es el caso, cosa que olvidan muchos pseudo-pensadores, que *á peso igual el hombre es el motor que más fuerza produce*. Luego lo que con hombres no se consiga no se conseguirá con ninguno de los *motores conocidos*, úsese el sistema de aparatos propulsores que se quiera, hélices, ruedas, paletas, alas, etc.

—¡Loado sea Dios que haceis alguna salvedad! exclamará alguno de los tenaces investigadores, entre los cuales no he de negar que los hay de buenas luces naturales y agudo ingenio. Supuesto que con los motores conocidos fuera el problema insoluble ¿quién te asegura que no se hallará más pronto ó más tarde otro motor sin peso ó con peso insignificante?—

Nosotros, á la verdad, no esperamos tal cosa; pero, dado que ese hallazgo admitamos como realizable, entónces no digais que trabajais en la direccion de los globos, ni perdais en ello un tiempo precioso, sino dedicaos á buscar ese incógnito motor indispensable. No principiéis la casa por el tejado, como vulgarmente se dice.

PABLO ORDAS Y SABAU.

Madrid 8 de Febrero de 1880.

## LA EDUCACION DE LA MUJER.

## I.

Se ha escrito tanto bajo este título; se ha divagado de tan portentosa manera acerca de este asunto, y tales y tan encontradas opiniones háuse sustentado con laudable empeño por lo que afecta al mejoramiento de la condicion social de la bella mitad del género humano, que es difícil, si no imposible, acaso, constituirse en juez imparcial de la contienda que de luegos siglos hasta el presente vienen sosteniendo con ánimo esforzado juriscultos y filósofos, literatos y

poetas, periodistas y oradores, todos los hombres, en fin, que apasionados de lo bello y en el sentimiento de la belleza inspirándose, desean y buscan para la mujer más anchos horizontes que el *reducido* espacio del hogar doméstico, de esa arca santa que flotando sobre las aguas de todos los diluvios sociales ha salvado en los grandes naufragios de los pueblos la religión, la libertad y el honor de sus hijos.

Soldados humildes nosotros de ese brillante ejército de apologistas de la mujer, hemos también combatido en favor de sus banderas, pero no para rebajarla elevándola a la categoría de doctora en las universidades; ni para desprestigiarla llevándola como ciudadana a los comicios; ni para humillarla ensalzándola a la tribuna como oradora; ni para darle asiento en las asambleas como política: porque nosotros hemos deseado para ella y para ella hemos pedido más noble, más digna, más sublime categoría que la de abogado, médico, orador ó publicista, puesto que la hemos querido amante esposa, hija cariñosa y cariñosísima madre, limitándonos, por lo tanto, á aconsejarla que sea humilde, tierna, pudorosa, *discreta*, reasumiendo y encerrando todas estas cualidades en esta sola fórmula: que sea *cristiana*.

Nunca hemos podido comprender por qué escritores tan distinguidos y pensadores tan profundos como lo son algunos de los que se han ocupado de esta vitalísima cuestión, han olvidado al plantearla las más triviales nociones de la lógica y del buen sentido.

Todos, sin excepcion, acaso, se ocupan en sus libros de lo que *ha sido* la mujer en pasados tiempos, de lo que *es* en la actualidad, para despues de un más elocuente que reflexivo exámen de las cualidades intelectuales y morales de la mujer, emitir su opinion acerca de lo que *debiere ser*.

Siempre que hemos leído estas consideraciones ha surgido en nuestra mente una misma sencilla reflexion que creemos bastante fuerte, sin embargo, para echar por tierra todos los castillos de la elocuencia de aquellos entusiastas apologistas.

Héla aquí:

Para resolver acertadamente sobre la educacion que conviene dar á la mujer, no basta tener presente lo que ésta ha sido en pasados siglos, lo que es en el presente y lo que deberá ser en venideros tiempos, sino que es necesario considerar y tener en cuenta ántes que todo, *el fin para que ha sido creada*.

Partiendo de este principio, que debe ser la única base de toda argumentacion en la materia, no serán necesarias muchas páginas para que lleguemos á una conclusion acertada y lógica.

Mas como quiera que el asunto de la educacion de la mujer es de la más alta y trascendental importancia, y teniendo en cuenta que ya algunos modernos reformadores han difundido errores, en nuestro juicio gravísimos, y doctrinas á todas luces peligrosas, ocupémonos, ántes de emitir nuestra opinion en la materia, en señalar aquellos errores y en combatir estas doctrinas, harto generalizadas por desgracia, y hasta pudiéramos decir que harto aplaudidas por un pequeño número de sus lectoras.

Muchos libros, pocos buenos, se han escrito bajo el tema de la educacion de la mujer.

Los más conocidos en España, á cuyas hijas dedicamos estas observaciones, son el de D. Severo Catalina, intitulado *La mujer*, «Apuntes para un libro;» el de Mr. Ernesto Legouvé, que se titula *Historia moral de las mujeres*, y el del Sr. Rodriguez Solís, con el epígrafe *La mujer defendida por la historia, la ciencia y la moral*.

El primero es un idilio; el segundo un alegato; una recopilacion el tercero.

No encontrareis en este libro del Sr. Catalina esa

inteligencia escudriñadora que desde las regiones serenas de la filosofía y de la historia, define, analiza y compara con criterio práctico y previsor; no vereis en aquellas páginas la realidad del pasado, la realidad del presente ni vaticinios probables para el porvenir; no hallareis allí, entre sus elocuentes palabras y en medio de aquella frase atildada y castiza, ni soluciones evidentes ni prácticas conclusiones.

El libro del Sr. Catalina es una galería de delicadísimos bocetos á los que sólo falta el vigoroso colorido de Velazquez y la severa entonacion del Tizziano para constituir una galería perfecta y de valor inestimable.

Baña aquellos cuadros una luz suavísima y delicada; respírase en aquellas páginas una atmósfera perfumada y tibia que dulcemente deleita y retiene; destacan sus figuras con una serenidad casi celestial, casi divina, viéndose obligado el que las contempla á reír cuando ellas rien y á llorar igualmente con ellas. Todo allí es delicado, amoroso y tierno, pero á estas figuras y á estos cuadros les falta contraste y armonía; falta á sus fondos la sombra que hace más apreciable la luz; falta á sus figuras la prueba que santifica el martirio.

Allí podreis ver á la mujer perfecta en todos sus estados: pero... ¿cómo ha llegado á semejante perfeccion? ¿Qué caminos la han conducido hasta ella? ¿Qué nueva y milagrosa estrella la ha guiado para salvar los ásperos senderos de la vida?

Si el ilustre cuanto malogrado autor de quien nos ocupamos hubiera escrito un libro en lugar de hacer modestamente «Apuntes para un libro,» tendria España uno más de que enorgullecerse; pero la muerte vino á sorprender al Sr. Catalina en edad jóven todavía, y al perder al escritor perdimos igualmente la legítima esperanza que abrigábamos de obtener más ó ménos tarde una obra de verdadero mérito sobre tan importante asunto.

Debemos decir, no obstante, que nos alegraría saber cómo el libro de D. Severo Catalina entretenia los ratos de ocio de todas las mujeres españolas.

SALVADOR MORALES Y MARCÉN.

(Se continuará.)

## EL PERIODISMO.

Lo que en algunas ocasiones sucede con el de esta capital nos viene hace tiempo impulsando á la realizacion de un propósito, que podrá considerarse quizá inoportuno, pero que como es noble y levantado, aun á riesgo de merecer aquel concepto, hemos de procurar cumplirlo con toda la lealtad, con todo el entrañable afecto que profesamos á nuestros dignos compañeros de la prensa, sin distincion de personas, clases y colores, y sin pretension de que nuestra pobre y desautorizada palabra pueda acertar y llegue á ser escuchada; pero sí con la más sincera protesta de la buena voluntad que nos guía, conduciéndonos por el camino del más desinteresado esfuerzo para llegar al término de la unanimidad y armonía que fervientemente anhelamos, respecto al punto á que estas desaliñadas líneas van dirigidas.

Con tanto más motivo, cuanto que creemos que por la índole de la REVISTA DE ARAGON, nuestra posicion es todo lo escepcionalmente imparcial que puede apetecerse al objeto y que nuestras columnas constituyen un campo neutral donde no pueden alcanzar los ardientes ataques de la lucha, ofreciendo un pacífico palenque en el que la más serena discusion puede tener cabida.

Y esto mismo nos coloca en el terreno de más apremiante deber; de más inescusable compromiso.

Sentados estos sencillos y lijeros preliminares, dadas estas indispensables explicaciones y hechas estas imprescindibles salvedades para que puedan comprenderse bien y rectamente nuestros fines y los motivos que los impulsan, entremos en materia, siquiera sea con brevedad y la natural desconfianza de quienes considerándose, no sólo inferiores, sino los últimos de todos sus compañeros de periodismo en esta localidad, ni pueden ser pretenciosos y menos hasta el punto de dar lecciones y consejos á sus ilustradísimos colegas, porque únicamente aspiran á manifestar con sincero afecto la expresion de un deseo que quisieran ver realizado.

Es indudable, y por todos verdad reconocida, que la prensa en nuestros tiempos pasando por distintas vicisitudes, más ó menos trabajos y experimentando los accidentes de la más vária fortuna, ha llegado á ensanchar su esfera de accion, hasta el extremo de ser considerada como la gran palanca que mueve con su potente fuerza todas las resistencias que al movimiento del humano progreso tienden á oponer los errores y preocupaciones, con esa poderosa pesadez que entrañan el quietismo y la intransigencia.

La prensa, luz esplendorosa y radiante, que difundiendo por doquier sus vívidos destellos, ilumina la inteligencia, ilustra el talento y esparce por todo el ámbito de la más oscura atmósfera la claridad que há menester el hombre para seguir los derroteros que le conduzcan á su felicidad y bienestar.

El periódico, incansable y eficaz propagandista de todas las nociones y enseñanzas, desde la más rudimentaria hasta la más abstracta y metafísica que entrañar pueden todos los ramos del saber humano en las múltiples manifestaciones que há menester, así el último ciudadano, como el más alto dignatario de la gobernacion del Estado.

Mision augusta que nunca será bastante enaltecida y apreciada, que ha venido á constituir el periodismo en elevada y avasalladora critica docente, en un jurado perenne de la pública opinion y en un sacerdocio que requiere en el ejercicio de sus funciones todas las levantadas condiciones de las virtudes públicas y de la más intachable consecuencia y moralidad privadas, que no puede practicarse sin fé, sin desinterés, sin estar dotados sus adeptos y elegidos del más puro é intachable espíritu de rectitud y de justicia, que es lucha de paz en la serena controversia de las ideas y de los principios, y nunca debe descender de la altísima region á donde no alcancen nunca ni las borrascas de las pasiones ni los embates de la parcialidad lastimosa ni del mezquino egoismo, siempre estéril, infecundo y lamentable.

Por eso y de tal manera se explica que en los pueblos cultos, en las naciones verdaderamente civilizadas, los hijos de la prensa, los elegidos de esa comunión insigne, hayan venido á formar en todos los tiempos, y más en los modernos, en que su influencia y poderío imperan con recto criterio y razonable esfuerzo, sobre todas las fuerzas materiales, sobre todas las violencias que por medio de bruscas presiones quieren ahogar la voz del derecho y la justicia, proclamada por aquella como firmísima base donde se asientan los inmutables fundamentos que sostienen el bien comun, la pátria, la sociedad y la familia, esa ilustre pléyade de distinguidos literatos, de esclarecidos filósofos, beneméritos patricios, ilustrados estadistas, elocuentes tribunos y aventajados gobernantes.

La prensa, cuna egregia de la ilustracion y del progreso, ha sido donde nacieron y han visto los primeros albores del saber, casi todos los hombres que, al

par que gloria de la cátedra, del libro y la tribuna, son timbre inmarcesible de la pátria, y donde dándose á conocer y levantándose desde el modesto rincón de la estrecha gacetilla, hasta el artículo de fondo de profunda é irresistible crítica, hallaron campo adecuado para espaciar todo el brio de su ilustracion y sus talentos, que les conquistó un puesto en la gobernacion del Estado.

Por eso, y sin perder de vista esos antecedentes y esta ligera historia, fiel espejo del alcance á que llega el periodismo, y el ejemplo elocuente que ofrecen tan frecuentes como persuasivas demostraciones, es por lo que no hemos podido, sin sentir el ánimo apenado y sin contristarse el corazón, asistir á esa lucha de personalidades estériles é infecundas en que se emplean con alguna frecuencia nuestros estimadísimos colegas, malgastando el tiempo y ocupando las ilustradas columnas de tan estimables periódicos con mútuas reconvenções que no pueden interesar, á lo sumo, más que á la fútil curiosidad del momento y que lamentan con verdadero dolor los amantes de nuestra elevada institucion. Y hé aquí, segun indicamos al principio, la causa de estas sencillas reflexiones, y el móvil que nos ha conducido á indicarlás sumariamente en estas líneas, con las que aparte del concepto que el haberlas escrito pueda merecer, creemos, con la más sincera buena fé, haber manifestado nuestra leal voluntad de ensayar el modo, siquiera sea equivocado, de prestar un servicio á nuestros queridos compañeros, á los que si nos fuese permitido, les suplicáramos, que, sin perder de vista un instante la nobilísima profesion á que se hallan afiliados y la importante tarea á que se dedican, considerando la altura de su majestuosa mision, elevando su espíritu al esclarecido abolengo que ostenta la brillante historia del periodismo, tomando como norte la grandeza de miras que como ejemplos dignos de imitar han ofrecido y ofrecen el gran número de hombres ilustres que forman el largo catálogo de ilustraciones y de beneméritos patricios, constituyendo la no interrumpida sucesion de escritores que desde las columnas de los periódicos han luchado y luchan denodadamente por difundir la ilustracion y dirigir la opinion pública en todas las formas y en todas las esferas, procurasen siempre sostener las discusiones en el terreno sereno é imparcial de los principios y de sus fecundas aplicaciones, sin descender á género alguno de mútua reconvenção ni personalidad, que sin quererlo quebranta y rebaja la importancia, el prestigio y la autoridad de la palabra, que sólo debe ser empleada para demostrar, persuadir y convencer con razonamientos mesurados y dignos de quienes los usan y de aquellos á quienes se dirigen.

Cesen, por consiguiente, esos procedimientos de hacer historia retrospectiva para buscar en ella argumentos y contradicciones que, si producen el resultado de sacar al palenque de la discusion, algunas veces, lo que se presenta como censurable ante el criterio de quien lo alega en apoyo de sus reflexiones, tambien ocasionan á cada paso conflictos sérios y disgustos personales lamentables, cuya solucion se remite al terreno irracional de la suerte, de la destreza ó de la fuerza, tanto más violento é inadecuado cuanto es más impropio de los que tienen por base la más impecable legalidad, no deben usar de otras armas que las del más frio y sereno raciocinio por medio de la pluma y se hallan obligados á ser ejemplos vivos de los mismos principios de libre y razonada discusion, que como único camino de convencimiento y persuasion para establecer y encontrar la verdad, enaltecen y ensalzan todos los dias en sus ilustrados escritos.

F. X. DE Z.

## CUADRO DE COSTUMBRES

DE

## LA MONARQUIA ARAGONESA DURANTE EL SIGLO XV

Segun el Libro de Consejos (Libre de Consells),  
compuesto en lemosin por Maese Jaime Roig, Valenciano,  
hácia el año 1460,

é impreso en Barcelona por Jaime Cortey en 1561. (1)

## I.

El libro cuyo análisis vamos á trazar, conocido apenas de los eruditos, merece señalarse entre los primeros ensayos de la novela picaresca, como ejemplar rarísimo en este género de la literatura provincial entre nosotros.

A semejanza de los de Hita, Berceo, Mena, etcétera, ofrece la particularidad de estar rimado, comprendiendo hasta diez y seis mil versos pareados de arte menor, generalmente de cinco sílabas, mezclados con otros de cuatro ó ménos. El estilo es llano, aunque sin lima; los conceptos agudos y maliciosos; la observación suma; la doctrina notable, y no sobrada de pedantería, achaque asáz comun en las producciones coetáneas. Pero lo que dá á este libro subidísimo valor es su fisonomía de época y sabor de localidad, como fiel trasunto de las costumbres aragonesas, catalanas ó valencianas de su período histórico, si muy sonado en las crónicas, escasamente deslindado, como todo lo que concierne á la historia pátria, en virtud de memorias auténticas ó de esas curiosas monografías que, hijas de la inspiración, se convierten en verdaderas joyas monumentales, máxime si ofrecen como la presente un cuadro general en medio de impresiones ingénuas, y de observaciones sentidas y acaso humorísticas.

El propósito declarado del autor, es desembozar á las malas mujeres para escarmiento de la juventud, fundándose en la experiencia de una larga vida que supone pasada en continuas decepciones. La materia es fecunda, y moralmente hablando, ha excitado la vena ó la bilis de censores y preceptistas que bajo diversas formas se complacieron en glosar su tema favorito.

Abraza la obra cuatro partes, subdivididas cada una de ellas en otras tantas, al igual del prólogo que la encabeza.

Comienza el autor:

1.º Protestando de su amor á Dios y al prójimo, bajo cuyo impulso se decide á tomar la pluma, ya que una de las principales obras de misericordia es ilustrar y dirigir á los demás.

2.º Reconociéndose viejo y octogenario, habiendo ya dado un puntapié al mundo, afirma escribir este *Memorial doctrinal* que llama *Espejo* (*Spill*) por compasión de los incautos donceles, mancebos (*pubils*), y hasta de los viejos verdes que cual mariposas revolotean alrededor del pábilo que acabará por abrasarlos

y cantan trovas,

y bordan ropas,

doran el freno

de sus monturas (2)

moviendo zambras callejeras á fin de lograr una caza que ha de convertirse

(1) Aunque publicado este trabajo hace catorce años en un ilustrado semanario de Madrid, su evidente interés y el desconocimiento en que de fijo lo tendrían casi todos nuestros lectores, muévennos á reproducirlo en las columnas de la REVISTA DE ARAGON. — (Nota de la Redacción.)

(2) Como muestra iremos intercalando algunos de los pasajes más curiosos, traducidos con literalidad aproximada en cuanto permita el génio de la lengua y la notable concisión del original.

en mala liebre,  
áspid, culebra  
y aguda fiebre  
desconocida.

Fundado en estas consideraciones, y en el amor que profesa á Baltasar Bou, sobrino suyo, dirige al mismo los presentes conceptos, esperando mucho de la prudencia simbolizada, así en el nombre de Baltasar, que lo es de saber y señorío, por cuya razón fué impuesto á Daniel, como en el apellido Bou (*buey*), indicio no corto de sabiduría y virtud, á juzgar por los pacíficos rumiantes de la Natividad, de San Lucas, de San Silvestre y del que se apareció al arcángel Miguel.

3.º Levanta un cargo en globo y por vía preliminar, contra toda raza de hembras, sea cual fuere su edad, creencia, color, estado, condición y naturaleza, estableciendo por flacos suyos capitales el disimulo, el embuste, la arteria y la ambición. Al casarse sólo apetecen marido noble, siquiera no tenga blanca, pues ya sabrán estrujarlo, desvaneciéndole á puros antojos, ó riéndosele á las barbas para solazar secretamente con pajecillos en huertas y meriendas, alboradas y expediciones. El que más hace por ellas, peor pago recibe. Gastan inmoderadamente

en sus vestidos

de fina lana,

seda pisana

y modas nuevas.

Su cabeza ligera urde mil invenciones que no bastarán á referir

David, profetas,

Julio y poetas,

los oradores

y glosadores,

las etimologías

de Guide-Papías, etc.

En la sección última se traza el plan de la obra

cuyo contesto

arte y balance,

será en romance,

nuevas rimadas

comediadas,

aforismales,

faciales;

no muy pulidas,

llanas, tejidas

con la aljemía

y habladería

vulgar en Paterna,

Torrente, Soterna, etc.

Haciendo relato de su negra vida nos contará primero los sucesos de su juventud; segundo, sus aciaños enlaces hasta la edad de 50 años; tercero, una instrucción que recibió por conducto superior, y cuarto, su reforma de costumbres durante los últimos veinte ó más años que el Señor se dignó concederle.

Parte 1.ª La mocedad del narrador fué un tejido de sinsabores: su madre, mujer desapiadada, acabó pronto con el marido, víctima de una tisis pulmonar, y desamparando al hijo, en infeliz estado, casi descalzo, sin camisa y con el jubon hecho trizas, le puso en la calle encargándole se hiciera bergante en el Grao ó farolero de atalayas (*cap de guoytes*) y si lo prefería, mozo barbero para bailar al son de las tijeras, correo, escudero ó aprendiz en alguna tintorería, ganando dos sueldos nueve dineros diarios.

Mozo de veinte años, sin experiencia, sin recursos, salió de la ciudad hácia el hospital llamado de *Clapés*. Registróle la posadera, y viéndole tan vacío de bolsa, le condenó á dormir á tabla seca, surtido sólo de lumbre, sal, y un porrón de agua. Adolece allí de unas tercianas no comiendo más sustancia que frias verduras. Llegado á Cataluña, acomodóse de paje con

un caballero, *gran bandolero*, de elevada alcurnia, el cual le enseñó á hacer armas, cazar de cetrería, curar halcones y caballos, trinchar, bailar, tañer, etc. Tantos habilidades pudieron salirle caras por envidia de su señora, cuyo hijo mimado y débil quedaba muy á la zaga en el noble arte de caballería; y como esto quebrantaba la paz doméstica, nuestro amigo puso agua en medio ajustándose en una nave vizcaina que iba á tomar la vuelta de Valencia.

Recibiónle cariñosamente sus antiguos conocidos; no así su madre, que habia contraído segundas nupcias con un mozalvete de edad desigual, muy solícito al galantearla, pues sostuvo por ella un paso de armas (con arcos y paramentos alquilados), pero muy sándio y gastador, cuando pudo arrebanar el menguado caudal de la consorte; con lo que en breve se vieron reducidos á tomar servicio, él de cazador y comprador, y ella de camarera y lavandera (*llacanera*.)

El hijo á su vez, halló proteccion en un negociante, amigo antiguo de su padre, que le prohibió, y bien acondicionado sobre un troton, por la via de Tarragona despachóle á Barcelona. Visita de paso el santuario de Monserrat, y en la capital vé traer presa de San Martin del Panadés, á donde se habia refugiado, á la *Forciana* (Doña Sibila Forcia) que dejó á su real esposo (D. Pedro IV) moribundo en la cama, envenenado y hechizado, no sin maltraer á sus aliados los infantes Don Juan y Don Martin, de cuyas resuitas la enrodaron y torturaron bien, pereciendo en la hoguera algunas de sus criadas.

Siguió despues el camino de Francia pasando por Beziers (Besés), Nuestra Señora de Puy, San Dionisio, y acabó su jornada en París. La buena traza de una posadera que hilaba junto al umbral, inclinóle á fiarle la custodia de su balija, pero aquella infame hembra, concibiendo al momento la idea de un atroz crimen, se concertó con cierto pícaro, y llegada la noche, asesinó á su propio padre, saqueando la casa y llevándose de paso la maleta del viajero. Verdad es que gozaron poco el fruto de su maldad, pues habiendo escapado el dia 3 de Junio, fueron ajusticiados el 7, siendo ella, como parricida, echada rio abajo dentro de un cubo con la víbora, la mona y el gallo.

Exhausto otra vez de recursos, procuróselos enganchándose en una hueste que contra el inglés levantaron el Delfin y otros caudillos (*capdals*), á cuyas órdenes se distinguió en vários encuentros, con no poco crecimiento de honra é intereses.—Alegre fué su vida durante esta campaña; cuando el tiempo era bueno solazábase la juventud guerrera

en bellas juntas  
corriendo puntas  
y torneando...

En los dias malos, el señor Delfin  
lleno de galas,  
tenía salas,  
mesa, alegría  
de noche y dia;  
con grandes fuegos,  
placientes juegos,  
alzar castillos  
por *banastillos*,  
*momos* y fiestas.  
Las damas prestas  
nunca faltaban  
y allí bailaban  
la danza *baja*.

Desde Abril hasta Setiembre seguía con empeño la guerra, pero en los restantes meses volvian á tomar posadas de invierno, y en ellas tornaban á sus juegos, festejos y galanterías.

Habiendo ganado premio en un torneo por Enero de aquel año, llamó la atencion de cierta dama

gentil burguesa,  
flor de belleza  
de la ciudad,

la cual le dió cita aquella noche; y para estar más libre propinó á su marido una taza de hipocrás. Casualmente la dosis era tan crecida, que el sueño del durmiente se hizo eterno. De resultas, gran confusion en la familia: el Parlamento entiende del negocio; averiguase todo, y la culpable acaba por sufrir el castigo de los envenenadores, siendo colocada en la fosa, debajo del cadáver de su víctima, y luego enrodada y quemada viva.

Otro caso extrañísimo sucedió por aquel tiempo, y fué que solazándose nuestro valiente con algunos alegres camaradas, y estando á la mesa donde tenian

muchos potages,  
reses salvages,  
volatería  
y pastelería  
muy preciosa,  
la más famosa  
hecha en París;

al romper un pastel encontraron la falange de un dedo humano y media oreja en cecina: ¡júzguese cuál sería el asombro de todos!

La maldita pastelera reunia á este oficio los de tabernera y panadera: con ayuda de dos mozuelas relamidas atraíase parroquianos, y luego que estaban tomados del vino asesinábanlos, para hacer de su carne menuda pepitoria en *salchichas* y *longanizas*. El narrador confiesa haber probado más de una vez de aquellos embutidos, que en terneza, suavidad y buen sabor eran superiores á perdicés y francolines. Las tres criminales fueron descuartizadas, su casa allanada, y el terreno sembrado de sal, dándose sepultura á los restos de sus víctimas, que resultaron ser más de ciento.

Así como los franceses no eran nada turbulentos ni *banderizos*, sus mujeres por el contrario descollaban en todo género de malas artes, dando mucha ocupacion al verdugo. Entre otras, fué ahorcada y desollada viva por hechicera una que iba de noche arrancando dientes y muelas de ajusticiados, y para alejar importunos traía consigo un pucheron blanqueado, con cinco agujeros y luz por dentro, el que visto á distancia parecia una cabeza diabólica y espantable.

Ciérrase la campaña tras várias incursiones marítimas en país enemigo, y enriquecido el autor con el rescate de una duquesa

loca guerrera,  
su prisionera,

á más del cuantioso botin que habia recogido en armas, vajilla y ropas, tomó su licencia, y trató de volver á su país natal, muy gallardamente

con cinco hacaneas  
y sus libreas  
á la francesa.

Cruza diligente la frontera (mollons), entre Gascuña y Cataluña, no sin observar las notables papadas (gutillons de carn sens ossos) que afean á las malditas viejas de aquella siorra.—En Lérida y Murviedro presencia otros dos castigos de mujeres criminales, y llegado á la casa materna, logra ser bien acogido, gracias á su airoso arreo, y á un rubí ofrecido con hidalguía.

## II.

Esta seccion es la más curiosa de la obra, pues entra en largos detalles circunstanciando los vários enlances del autor.

El primero fué con una damisela, reputada rica, que tenía un carrascal y una alquería junto á la *Dehesa*, amen de 30.000 sueldos de dote en nuevos timbres amonedados. (Más adelante, resultó que el pre-

tendido dote era una bicoca y que las fincas estaban gravadas de hipotecas). El novio en tanto la surtió de pedrería, ropas magníficas de terciopelo y raso, ricos aforros de martas cebelinas, y siguió comprándole:

Alfarda, treza,  
listada pieza,  
pañó de cuello,  
cuerda, tras-cuello,  
moñas, zarcillos,  
espejo, arillos,  
crespina, trena,  
collar, cadena,  
coral y alámbar;  
áloes y ámbar,  
cintos, brinquillos  
y abaniquillos;  
peines y guantes,  
llaves colgantes;  
calzas, tapines  
con escaarpines, etc.

Celebróse el casamiento con gran concurso de jurados y caballeros, yendo la desposada en un corcel blanco, cuyo diestro sostenian los parientes más cercanos, precediéndole muchos tañedores y una comitiva de veinte casados: la calle estaba adornada con manojillos de mirto. Hubo su correspondiente baile y bodorrio, consumiéndose en el banquete escojidas viandas por más de valor de tres mil reales.

Un enlace inaugurado bajo tan livianos auspicios, no podía ser feliz. Esta señora, entre otros defectos, ignoraba el gobierno de la casa: tan descuidada como melindrosa, hacía ascos de carnes y frutas compradas en la plaza, de la sal tocada, de la servilleta de otro y del manjar que se le servía sin *broca* (especie de tenedor). Levantábase á las diez, cuando ya alzaban en La-Seo, sin perjuicio de madrugara para untarse con mil mejunjes. Los dias festivos pintábase como las mozas que son *zabies*: llegaba á misa empezado el sermón, moviendo algazara y besucando á sus amigas. Con estas amigas salía el jueves, dia de mercado, á recorrer las lonjas de la plaza, llevando al brazo su falderillo, y al lado una monja por compañera, y los galanes le abrian calle como si funcionase Maese Corá (*Marsecoral*, juego de saltimbanquis). Pasaba la tarde en las *Magdalenas*, probablemente rezando sus oraciones al revés, y venfase por la calle de las *Minoritas* ó por la *Bolsería*, para quedarse á menudo en los baños nuevos de *Zanon*, ó en los de Palacio, dichos de *Juan*. Estábase allí más de una hora, y despues de gratificar muy bien á *Farfana*, la moza del baño, volvíase á casa, acompañada de luces y gente bullidora, acabando tan alegre jornada con los susodichos amigos, divertida en zambras, murmuraciones, juegos de prendas y merienda de golosinas y electuarios antes de acostarse (al despollar). El bueno del marido llevaba muy á mal esta conducta; pero cuando osaba quejarse recibía mil improperios, y para gozar de alguna tranquilidad veíase obligado á encerrarse en su escritorio, irse á misa ó á cabalgar por la poblacion. En vano intentó reducir á su esposa con el cebo de la ganancia, haciéndola su heredera en el testamento: cuando se juzgó dueña absoluta, avínose con una prendera y deshaciéndose del ajuar de casa para hacer caudal aparte. Jamás dió cuenta de urdimbres, tejidos, vainicas, pespuntes, lino cocido ó hilado, etc., y dejaba por saldar las de especieros (botica), sastre, pañero, costurera, velera, tapinera, casquetera, tintorero, confitero, buñolerc, etc. Para distraerla de sus devaneos quedábase con ella las veladas, jugando á naipes (nays), á la *birra*, á la *escampella*, á la *chueca*, etc., pero nada servía. Justamente enojado, echó por la ventana todos sus botecillos de

mudas y ungüentos, la privó de sus trajes y adornos, sortijas, velos, tocas, argentería, peletería, y acabó por revocar su disposicion testamentaria. Entonces ella puso libelo de repudio, alegando anteriores compromisos matrimoniales, y en su virtud quedó disuelto este enlace por mediacion del canónigo Gualderico de Soler.

Nuestro caballero habia hecho voto de ir en romería á Santiago, y determina cumplirlo. A la ida y á la vuelta presencia varios lances, siempre de mujeres perdidas, en Buñol, Requeña, La Calzada, Olite, Alagon, etc. Acaba su jornada en Zaragoza, y empezando por una visita al Santo Pilar, hospédase en el meson de la *Nave*. Su observacion se fijó desde luego en las hermosas de aquella ciudad.

Hallé mujeres  
muy divisadas,  
azafranadas  
con mil tocados:  
frecuenté estrados  
de las señoras;  
á todas horas  
de huelga estaban,  
nunca tocaban  
tijeras ni huso.  
Viven al uso  
las de linaje;  
libertinaje  
todo, y locura.  
Con gran holgura  
los extranjeros  
hallan arteros,  
francas sus puertas,  
sin ir por huertas,  
pues allí no hay.

J. PUIGGARÍ.

(Se continuará.)

## QUINCENA MADRILEÑA.

Pepito es un excelente jóven atento, obsequioso, á quien encuentro ocho ó diez veces cada dia, y con el que me liga ese trato superficial que tan fácilmente se establece en Madrid.

Le encontré el miércoles de Ceniza por la mañana, lácio el cabello, pálida la faz, rodeados de grandes círculos los ojos, con todas las señales de cuatro noches de baile.

—¿Se ha divertido V. mucho durante el Carnaval?— le pregunté.

—Muchísimo,—me dijo;—y sobre todo he hecho una conquista magnífica, ó más bien he sido conquistado por una mujer divina.

—¿Dónde ha encontrado V. esa joya?

—En el Círculo de la Union mercantil y en el teatro de la Comedia. Si V. viera qué dulce confianza, qué ingénuas manifestaciones de afecto la he merecido, con qué sencillez entretenía las devoradoras ansias de mi pasion con promesas y esperanzas....

Veinticuatro años acompañando á unos ojos negros y grandes, una boca celestial, unas mejillas ligeramente morenas, un talle gentil y un continente airoso y grave á la vez pasaron á nuestro lado repartiendo por igual la admiracion y el encanto.

Pepito se llevó apresuradamente la mano al sombrero para saludar á aquella mujer, que le contestó ceremoniosamente con una imperceptible inclinacion de cabeza y un asomo de sonrisa, y luego cogiéndome del brazo me dijo:

—¿Es ella! Pero ¡qué extraño cambio!

—No se admire V. por ello; antes debe creerlo muy natural. Fuera absurdo pretender que esa criatura que va a la iglesia recordando que somos polvo se adorne con los encantos de la alegría que brotan en un baile. Ni se considere V. por ello relegado al olvido: pasado el recogimiento propio de este día es fácil que desaparezca ese aire de seriedad que á V. constrieta. Pecar para arrepentirse y arrepentirse para volver al pecado: tal es la costumbre de la humanidad.

Despidióse de mí Pepito para seguir á la iglesia á su hechicera conocida y continué mi camino recordando mis impresiones sobre el Carnaval en Madrid.

\* \*

Ya pasó, y vaya enhorabuena y ojalá que no volviera. Esas comparsas que os detienen en la calle é invaden los cafés para molestaros, escudados con sus trajes chillones y ridículos, esos infelices que solos ó acompañados de otros dos ó tres de sus semejantes creen que se divierten paseando por las calles sus harapos y el ruido de sus voces desacordes, esos rigodones intencionados con que se disfraza el can-can en algunos bailes, ese llamado entierro de la sardina en la pradera del Canal, en el que, como en todas las diversiones de este pueblo, es Baco el dios impenitente, ese informe amontonamiento de músicas sin armonía, de atavíos sin gusto, de alegrías aparentes constituye el más desagradable conjunto.

Afortunadamente, el dominio de ese mónstruo de la locura insulsa es breve. En el que ha tenido término, y del que sólo quedan como postrimerías los bailes de Piñata, no he podido observar un rasgo que valiese la pena de ser señalado: todo vulgar, grosero, sin que entre Madrid y el pueblo más humilde haya notado diferencias notables.

\* \*

La sangrienta contienda entre dos mujeres entre quienes un artesano repartía sus amores ha evidenciado que los dramas no son creaciones caprichosas de los autores que á este género se dedican en el teatro.

—Esto es desconsolador,—me decía un amigo:—si las mujeres se dan de puñaladas por el amor de un hombre, ¿quién asegura que no se les ocurrirá castigar en ellos sus infidelidades? Y ¡ay de nosotros el día en que esto suceda!

\* \*

Abundante en sucesos literarios y artísticos ha sido la quincena de que doy cuenta, siquiera haya de prescindir del estreno de muchas obras ligeras, entre las que he de hacer mención, en aras de la justicia, del precioso monólogo *Un día completo*, escrito para el beneficio de la Hijosa, por nuestro paisano y colaborador de la REVISTA, Eusebio Blasco, y en el que ha prodigado el ingenio y la gracia que todos reconocen en este festivo escritor.

\* \*

Hay derrotas gloriosas: el autor de *El Drama eterno* es de ello buen ejemplo. Dar al teatro como primera producción, cuando no se tiene un nombre literario, una obra en cuyo planteamiento se revelan verdaderas condiciones y cuya forma ha sido elogiada y elegir un asunto que choca con el criterio dominante en el público, es acreditar que se puede volver al combate, á pesar del vencimiento.

\* \*

Para desvirtuar el efecto que el realismo de *El Drama eterno* y otros dramas que tan poco han alcanzado

la eternidad produjeran en los concurrentes al teatro Español, se resucitó *El Trovador*. La ovación alcanzada la noche en que reapareció en nuestra escena esta joya de nuestro romanticismo fué como la repercusión de aquel triunfo tan notable como inesperado que el ilustre García Gutierrez alcanzara cuando, después de no pocas dificultades y contra el acuerdo de muchas notabilidades dramáticas se estrenó la creación que en la leyenda aragonesa tiene asunto. Siquiera sea cierto, como algunos afirman, que tiene el viejo poeta alguna más acabada que ésta entre sus numerosas producciones, no lo es ménos que ella bastó para que con justicia le colocara la opinión en las más altas cimas del arte español.

Se han reproducido con motivo de la reaparición de *El Trovador* las noticias y las críticas publicadas cuando se estrenó en 1836, y se ha recordado que á nadie hasta entónces se habían tributado en España los honores del palco escénico. Cupo á García Gutierrez ser el primero que en España lograra esta gloria, como en Francia lo había sido Voltaire cuando se estrenó su tragedia *Zaira* en el último tércio del pasado siglo.

Hoy se hace de otro modo: á cualquiera lo llaman los amigos, y si no la *claque*.

\* \*

La zarzuela parece condenada á alimentarse exclusivamente de obras francesas. Plagio escandaloso de una de ellas es el melodrama *Las dos huérfanas*, que por espacio de muchas noches se ha representado; el autor del libro (traductor debiera decir) Sr. Pina va con el maestro Rubio á arreglar la otra obra francesa, y otro zarzuelero, el Sr. Larra, ha ido á París con el compositor Caballero para traer otra obra de gran espectáculo. Contemplando el que esto nos ofrece vienen á la memoria los buenos tiempos del género y se recuerda involuntariamente que hubo y hay todavía autores que no necesitan acudir á tal arsenal y que están alejados de un teatro que vive en conspiración permanente contra el género que lo sostiene.

\* \*

Aunque es ya poco lo que queda de temporada teatral, anúncianse gran número de obras, algunas de las cuales creo difícil, si no imposible, que puedan ser juzgadas este año por el público madrileño.

Además del drama del Sr. Santero, que se estrenará después que terminen las representaciones de *El Trovador*, leyóse ayer en el Español otra obra en tres actos, original de un apreciable redactor de un periódico noticioso, titulada *Herencia del alma*. Autores y periodistas que á la lectura asistieron juzgaron buena la producción y la auguraron éxito favorable: de desear es que en su día el público se manifieste conforme con el parecer de estas autoridades literarias.

Para el mismo coliseo están escritos un drama, cuyo título no debo decir, debido al ingenio de un distinguido periodista, y *Tasso*, original del fecundo novelista Fernandez y Gonzalez. Dúdase que ni una ni otra puedan ser representadas en esta temporada.

\* \*

El arte enlazado con la caridad, la union del bien y la belleza: tal es el cuadro que va á trazar Cristina Nilsson antes de abandonar á los madrileños. Un beneficio á los pobres de Madrid cantando el *Otello*. La ilustre y generosa artista ha llevado su desprendimiento hasta el extremo de ofrecer al empresario del Real cantar otra representación á cambio de que le dé el teatro, todos los servicios inclusivos, completamente

libre, á fin de que los productos de su filantropía sean más considerables.

No se ha manifestado sólo caritativa, sino también previsor: quiere que se pongan á su disposición las localidades con el fin de imposibilitar, siquiera sea sólo ese día, el escándalo de la reventa. La medida es acertadísima; ella da el beneficio para los pobres y no para los revendedores.

\* \*

El acontecimiento más notable durante la quincena ocurrido en el Ateneo ha sido la lectura de poesías de Ventura Ruiz Aguilera. No he de añadir una palabra á las que á este asunto han consagrado los diarios madrileños; y Ruiz Aguilera y su fisonomía poética (llamémosla así) son bien conocidos del público, que le juzga tal vez como el más filosófico de nuestros poetas líricos.

\* \*

No menos que el arte se agita la ciencia. Hace algunos días reunieron los ingenieros industriales residentes en Madrid y constituyeron una Junta directiva, acordando también publicar mensualmente una *Revista* profesional consagrada á la propaganda de los adelantos científicos y al estudio de los problemas que ofrecen. De aquella Junta directiva forma parte, y en la confección de la *Revista* ha de tomarla no escasa, uno que en la *de Aragon* colabora y que añade á la nota de ilustrado ingeniero los lauros y fama de distinguido poeta.

\* \*

También en el arte pictórico se trabaja por el progreso. Existen en Madrid dos sociedades de acuarelistas á que concurren conocidos pintores y notables aficionados. Háse ahora concebido el proyecto de constituir una asociación para establecer un gran estudio donde puedan trabajar colectivamente y organizar periódicamente una exposición de sus obras. Entre los iniciadores figuran pintores tan conocidos como Madrazo, Rivera, Domínguez, Plasencia, Alcázar, Muñoz y otros. Créese que verán realizadas sus esperanzas.

\* \*

Puesto que están en boga los colmos y he comenzado la quincena hablando del Carnaval, concluiré afirmando que el colmo de la simplicidad es vestirse de máscara porque sí.

Y si alguno me dice que este colmo no tiene gracia, le replicaré que tampoco las máscaras á quien se refiere.

JUAN PEDRO BARCELONA.

## SONETOS.

## I.

## MI DIOS, MI REY Y MI DAMA.

A Dios es ya ridículo el temer;  
Al Rey ya no se piensa en respetar;  
A la Pátria se sirve por medrar;  
Se desprecia ó se engaña á la mujer:  
Es imbécil quien cumple su deber  
Y consagra al honor perenne altar,  
Y á la barbárie vamos á parar  
Si Dios no lo remedia en su poder!

Roto el antiguo molde del vivir,  
No practicando un ideal mejor  
Es tristísima lucha el existir!...  
Así soñé; mas libre de sopor,  
Ví en horizontes límpidos surgir  
*Templo, Pátria, Mujer, Deber y Honor.*

## II.

## AYER Y HOY.

Bajo el amparo de la fé cristiana  
Vivieron con amor nuestros mayores  
Acudiendo en placeres y en dolores  
A la Iglesia Católica Romana.

Al repetido son de la campana  
Oraban sin cesar en sus labores,  
Y ante el clero potente, los señores  
Humillaban su frente soberana.

¡Venturoso vivir! ¡Edad bendita!  
Hoy en alas llevado de la ciencia,  
El libre pensamiento es dinamita

Que cúpulas arrasa con violencia,  
Dejando en pié tan solo santa ermita  
En el fondo del pecho... ¡la conciencia!

G. MARTINEZ GOMEZ.

Febrero 1880.

## EL ALMA Y EL CUERPO. (1)

Puesto que nos puso Dios  
el alma y el cuerpo unidos,  
es natural que los dos  
no vivan siempre reñidos.

Los dos componen un todo,  
y lo componen tan bien,  
que, hasta el presente, no hay modo  
de saber quién manda en quién.

Desde la cuna, ó desde antes,  
para decir la verdad,  
marchan los dos muy *campantes*  
formando la humanidad.

Si tiene un antojo el alma,  
el cuerpo ¿qué le va á hacer?  
Decirle con mucha calma:  
¡Haz lo que quieras, mujer!

Y si tiene un compromiso  
el cuerpo, y pide licencia,  
el alma le da permiso  
en justa correspondencia.

Hay quien sostiene y afirma  
que el alma es reina y señora:  
mas la experiencia confirma  
que, á veces, es servidora.

Allá, cuando el cuerpo es viejo,  
no se suele rebelar;  
y sigue siempre el consejo  
que el alma le quiere dar.

Mas, cuando el cuerpo es robusto,  
y atrevido como un vándalo,  
no sé si por darle gusto  
ó por no dar un escándalo,

(1) Nuestro distinguido amigo y colaborador D. Constantino Gil nos ha favorecido con la composición que arriba insertamos, leída con gran aplauso en una velada del *Fomento de las artes*.

el alma, allá en su rincón,  
aunque manda como un rey,  
sufre, con resignación,  
que se rían de la ley.

Yo he llevado el alma mía,  
sin que me dijera nada,  
donde no penetraría  
ninguna persona honrada.

Ni un suspiro, ni un reproche,  
me lanzó la pobrecilla;  
y eso que fuimos de noche  
y á jugar, á una buhardilla.

Y allí, tras un calepino  
que acababa de empeñar,  
me jugué... medio sobrino  
del cura de mi lugar.

Es decir; que para el chico,  
en el pueblo me entregaron  
unos mil reales y pico;  
y los quinientos... volaron!

Pues nada; mi alma, tan fresca,  
ni si juiera rechistó;  
y hasta tomaba en la gresca  
mucha más parte que yo.

Yo la he tenido en la calle  
más de dos horas, parada,  
sólo por mirar el talle  
ó el dorso, de una criada.

Ha estado, con mi persona,  
siendo puntal de una esquina,  
esperando á una jamona  
de esas que ya son cecina.

Ha sufrido, con valor,  
el frío más espantoso  
sin decir nunca ¡señor,  
que estamos haciendo el oso!

Se ha ocultado, placentera,  
sin ponerme inconvenientes,  
ya en oscura carbonera,  
ya en sitios... menos decentes.

Y todo, por ir conmigo  
sin demostrar descontento,  
para ser, al fin, testigo  
de algun falso juramento.

Jamás se mostraba esquiva,  
ni jamás se incomodaba;  
cuando yo era jóven, iba  
á donde yo la llevaba.

Y, si he de decir verdad,  
creo que, cuando sentía  
mi cuerpo, felicidad,  
se alegraba el alma mía.

Y es que en los dias amenos  
de la juventud, quizás,  
—¡ó las almas saben menos,  
ó los cuerpos pueden más!—

Después, cuando ya la cuenta  
de mis venturosos años,  
fué creciendo, violenta,  
en cifras y en desengaños,

no sé qué pudo pasar:  
pero, llegué á comprender,  
que mi alma empezó á mandar  
y mi cuerpo á obedecer.

Y aquí me tienen ustedes,  
que, aunque perdida la calma,  
me tiro por las paredes,  
soy el esclavo de mi alma.

Yo no sé dónde aprendió  
que el cuerpo es un mal sujeto,  
y, como el cuerpo soy yo,  
ya no me tiene respeto.

No se ocupa más que en darme

desazones á porrillo;  
y en cuanto me oye quejarme  
se ríe como un chiquillo.

A veces, estoy cansado  
y quisiera descansar;  
pues me tiene arrodillado,  
porque es preciso rezar.

Ponen en la iglesia sillas  
para el que quiera sentarse:  
mas yo he de estar de rodillas;  
porque hay que mortificarse!

El rosario, es ya diario;  
y aunque de sueño me muera,  
he de rezar el rosario,  
quiera rezarlo ó no quiera.

De los años con el peso,  
me voy haciendo gloton;  
y soy *comilon*, confieso  
que soy algo comilon.

Pues cuando tengo más gana,  
mi alma me manda ayunar;  
porque es San Pedro, ó Santa Ana,  
ó la Virgen del Pilar.

Me ha dicho cierto doctor,  
y además lo ha demostrado,  
que el alimento peor  
para el cuerpo, es el pescado.

Pues aunque mi alma no ignora  
que me pinchan las espinas,  
en cuaresma, la traidora,  
sólo me compra sardinas.

De mujeres, no hay que hablar.  
Si pasa alguna á mi lado  
y yo la voy á mirar,  
claro, porque me ha gustado;

mi alma se pone furiosa;  
y me amenaza en seguida  
con una vida espantosa,  
cuando vaya á la otra vida.

En fin, para concluir;  
yo, ya no puedo comer,  
yo, ya no puedo reir,  
yo, ya no puedo querer.

Son inmorales las artes;  
es inmoral la lectura;  
y el diablo está en todas partes,  
según mi alma me asegura.

¿Será verdad?—No lo sé.  
¿Será que, al irme á morir  
tendré miedo, y cederé  
por lo que pueda ocurrir?

Lo cierto es, que voy andando  
mucho más despacio, y viendo  
á mi alma, que va mandando,  
y á mi cuerpo obedeciendo.

Pero humilde; no arrogante;  
y hasta casi convencido  
de que el pobre es un tunante,  
y le está bien merecido.

¿Quién lo habia de creer...  
que aquel cuerpo bravucon,  
se habia de someter  
á su alma, y por convicción!

Y es que en los dias serenos  
de la senectud, quizás,  
—¡ó los cuerpos pueden menos,  
ó las almas saben más!—

CONSTANTINO GIL.

## SONETOS.

Á MI DISTINGUIDO AMIGO EL LAUREADO POETA ARAGONÉS

D. PABLO ORDÁS Y SABAU.

## I.

## MIS SUEÑOS.

Allí el monte de nieves coronado,  
Y á sus plantas magnífica espesura;  
El mismo arroyo que feliz murmura,  
Deshecho en perlas su caudal plateado;

Las mismas flores anegando el prado  
En olas de perfumes y dulzura;  
Todo igual; todo vive; todo dura  
Mucho más que mis sueños han durado.

¿Por alas invisibles adormido,  
Soñára yo para que el bien perdido  
Se trocase en memorias tan amargas?

Vosotras, dichas, cual fantasma leves:  
¿A qué tan dulces para ser tan breves,  
Habiendo angustias y aficcion tan largas?

## II.

## LA FÉ.

Como jardin que marchitó el estío,  
Pasa fugaz la juventud florida  
Y la ilusion que en su verdor anida  
Muere al secarse matinal rocío;

El placer más intenso, en el hastío  
Halla pronto una tumba aborrecida,  
Y el esplendor más grande de la vida  
Viene á perderse en atáud sombrío.

La gala que parece duradera,  
Todo poder, toda ventura humana  
Es soplo, una ficcion, una quimera.

¡Ay si la Fé, gigante y soberana,  
No le digese al moribundo: «espera;  
No en polvo, en luz te trocarás mañana!»

## III.

## ESPERANZAS.

¡Es tan fácil romper un juramento  
Que para siempre quiso unir dos séres,  
Y tan sencillo, murmurar: «no esperes,  
Apaga en el olvido el sufrimiento!»

¡Si pudieras sentir lo que yo siento,  
Este mal, esta herida que me infleres!...  
¡Sonrisas y promesas de mujeres!...  
¡Ay, esperanzas que se lleva el viento!

Como al oasis el Simoun sus lazos  
Tiende arrancando la dorada palma  
Y se le lleva en sus oscuros brazos,

Así el engaño arrebató mi calma,  
Puesta en vosotras, que si sois pedazos,  
Pedazos sois del corazon y el alma.

## IV.

## EL DESTINO DE LOS GENIOS

¡Lenguas de hiel, como el reptil dañinas,  
En vosotros cebarse eternamente,  
Y las promesas de encantado Oriente  
Apagarse entre fúnebres neblinas!

¡Ver enturbiar las ondas cristalinas  
A que el sediento se acercaba ardiente;  
Hasta los astros elevar la frente,  
Y los piés desgarrarse con espinas!

Mas al caer sobre la tierra yertos  
Al soplo de huracanes aflictivos,  
Mundos de gloria contemplais abiertos.

Génios que el orbe iluminais altivos:  
¡Cuántos serán entre los vivos, muertos!  
¡Qué pocos sois entre los muertos, vivos!

## V.

## UNA MADRE.

Es de noche: la sombra despiadada  
Hace más triste la crúel fortuna  
Del mísero que cuenta una por una  
Las frias horas en glacial morada.

En oscura vivienda abandonada,  
Sin los fulgores de esperanza alguna,  
Dando calor á miserable cuna  
Una madre solloza arrodillada.

¿Dónde buscar un rayo de consuelo?  
La fúnebre mansion sigue desierta  
Mientras la envuelve en un sudario el hielo.

La aurora brilla: el niño no despierta;  
Los ángeles sonrien en el cielo;  
La madre... ¡pobre madre!... estaba muerta.

## VI.

## LA CONCIENCIA.

Nadie conoce el crimen perpetrado,  
Ni en tí contempla un criminal odioso;  
Ese mundo te juzga virtuoso  
Y se humilla al hipócrita y malvado.

¿Acaso los misterios del pasado  
Te arrebatan las dichas y el reposo?  
¿Acaso dia y noche, quejumbroso  
Te cerca algun espectro ensangrentado?

No olvidarás lo que en la sombra has hecho  
Si no apartas á Dios de tu camino  
O arrancas la conciencia de tu pecho;

Esa voz que te grita es tu destino,  
Y á solas, y en las calles, y en el lecho,  
Eternamente te dirá ¡asesino!

V. MARIN Y CARBONELL.

## ESPECTACULOS.

La aparición del Carnaval, con el imprescindible acompañamiento de bailes y otros excesos anatematizados por las conciencias timoratas, coincide con el eclipse parcial de las representaciones teatrales. El antiguo coliseo del Coso (y pase la cacofonía,) siguiendo inveterada costumbre, al asomar el génio de la locura, cierra sus puertas á Talía para abrirlas de par en par á Terpsícore. Despedido por ésta, ausentóse de nuestra querida ciudad el Sr. Zamora, acaudillando una *troupe* de actores de todos calibres y condiciones artísticas, que han dejado entre nosotros recuerdos buenos y malos, y hasta pésimos.

Entre las obras que pusieron en escena, figuran *La Mariposa* y *El cielo ó el suelo*, de las cuales vamos á ocuparnos con el detenimiento que su importancia y el nombre de sus autores requieren.

\* \*

*La Mariposa*, comedia en tres actos y en verso, original del señor D. Leopoldo Cano, llegaba precedida de una fama que nos hiciera estimar justos los elogios prodigados por la REVISTA en uno de sus anteriores números; pero... hé ahí el inconveniente de los *bombos previos*, como diría cierto ingenioso revistero. El Sr. Cano trata de probar que la felicidad humana no existe y son peregrinos los medios de que se vale.

Un bravo coronel que llega victorioso de las sangrientas campañas del Norte, y no llega así como así, sino á casa de una novia bellísima, aunque voluble y coqueta como suelen ser las bellas; que á su llegada se encuentra con la agradable noticia de haber sido representado y aplaudido un drama (cosa harto difícil en estos tiempos), con el regalito insignificante de una cruz laureada y con un premio *nada flaco* de lotería; un asistente que *en nada* recuerda á los del inolvidable Narciso Serra; que *asiste* á todas las escenas donde toma parte, con un descaro y una desventolatura no consentidas por ningún señor coronel del mundo á sus subordinados; un padre *decorativo* que llora y rie cuando se le antoja; un llanto inesperado de cuatro personajes, más propio de un entremés que de una alta comedia con ribetes trágicos, constituyen los rasgos más salientes y las verosimilitudes más cumplidas del primer acto. Pasemos al segundo, y á paso redoblado, que el tiempo apremia.

Ignorábamos la existencia de esa nueva *Funeraria* de coronas de alquiler, de la cual se vale el señor Cano para enterrar la gloria y las ilusiones del poeta; ignorábamos también que una cruz laureada pudiera ser causa de tan deplorables efectos.

El hijo de un carlista muerto en Vera (después de las verosimilitudes arriba apuntadas) viene á condecorar al valiente coronel para que sienta remordimientos y maldiga la gloria militar.

En ese caso, según nuestro humilde parecer, el señor Cano, tan bravo militar como inspirado poeta, émulo de Calderón, debiera dimitir el honrosísimo cargo que desempeña en la milicia, y no aspirar á verse en situación parecida á la de su protagonista.

Tampoco así se destruyen las glorias militares, y nos descubrimos con respeto ante aquel que, por haber derramado su sangre en el campo de batalla, ostenta una cruz sobre su pecho, ganada afrontando el peligro de perder la existencia en franca y noble lucha.

En el tercer acto vuelve á aparecer, no el Niño de la Bola, sí el niño del carlista, para prestar algun

consuelo al matador, que, de nuevo, *mata* á una mujer, *muerta* de amor en tiempos en que sólo las pulmonías ó los tabardillos suelen *matar* real y verdaderamente. Para concluir: la idea de comparar la felicidad á una mariposa no es nueva ni *aquí* ni en la *India*, y los poetas en embrión ven mariposas en todas las mujeres, y las mujeres constituyen nuestra felicidad. ¿Es esto decir que la obra del Sr. Cano no tiene bellezas? Las tiene: innumerables y de primer orden. La versificación, robusta, magnífica, delata el estro poderoso del sublime autor de la oda *La Fé*, y escenas de un corte admirable y de sorprendente efecto, hacen suponer con harto fundamento que el Sr. Cano está llamado á ser uno de los primeros autores dramáticos de nuestro teatro.

\* \*

*El cielo ó el suelo.*

Vamos de espina en espina, de contratiempo en contratiempo. El Sr. Sellés, el autor de *El nudo gordiano*, una de las obras más inspiradas con que se honra la escena española, ha padecido una equivocación tristísima. *El cielo ó el suelo*, con sus ribetes místicos y á pesar de cierto personaje *predicador* (á quien, según un crítico madrileño, se le debiera exigir la cédula de vecindad), es una producción algo, y aun algo, inmoral y desconsoladora.

Durante el primer acto los actores salen *porque sí*, á pares y cuando se les antoja; en el segundo y tercero el nervio y el instinto dramáticos del Sr. Sellés aparecen deslumbradores en algunas escenas. El protagonista, personaje incomprensible, moralista de nuevo cuño, que habla como el diccionario ordena (lo cual deben tenerle en cuenta los señores académicos de la Lengua), concluye el drama diciendo:

*Pues bien, no quiero ser hombre.*

¿Qué quiere, pues, ser?

Eso no lo dice el Sr. Sellés, ni Pablo tampoco.

*El nudo gordiano* valió á su ilustre autor un triunfo colosal, tan merecido como ruidoso; *El cielo ó el suelo* es una derrota, una caída, pero que no abatirá al génio á quien sin duda reserva la escena nuevos triunfos y envidiables laureles.

\* \*

Después del verso, zarzuela.

La compañía que en el Teatro Principal, bajo la dirección del Sr. Cereceda, debe actuar durante la Cuaresma, cuenta con artistas de la valía de la señora Montañés, y con obras como *Las campanas de Carrion* que, si no repican á gloria, se oyen siempre con gusto.

COJUELO.

*Post scriptum.*—El involuntario retraso con que se hace la tirada y reparto de este número, nos permite dar cuenta del estreno de la nueva compañía á que en el párrafo anterior hemos aludido.

Conocidos son ya, por haber actuado en el teatro de Pignatelli, la mayor parte de los cantantes que por la empresa del Principal han sido contratados, y además no han puesto hasta el presente en escena ninguna producción nueva que nos dé ocasión á formular juicio distinto del que, en la época pasada, emitimos en las columnas de esta misma REVISTA.

*Campanone*, producción de repertorio, y ya conocida de nuestro público, fué la elegida,—con discutible oportunidad,—para el *debut*; y si en su desempe-

ño no hicieron maravillas los artistas, tampoco podemos asegurar que estuvieron desacertados. El señor Berges cantó con afinación y buen gusto algunos números, así como la Sra. Ferrer, el bajo Sr. Gimeno y el Sr. Fuentes, obteniendo por ello justos aplausos. El resto de la compañía no hizo más que contribuir á no desentonar el conjunto.

Posteriormente se han puesto en escena *Las Campanas de Carrion* y *Los Comediantes de antaño*, zarzuelas de las que, con mayor extension, nos ocuparemos en la próxima revista.

Y basta por hoy.

#### LIBROS RECIBIDOS EN ESTA REDACCION.

*Almanaque-agenda para 1880 de la Revista Los Juzgados municipales* —Madrid: Imprenta de Alaria, 1880.

Además de utilísimas noticias de interés general hace digno de merecida recomendación á este almanaque y la convierte en un libro de indispensable uso para los Sres. Jueces, Fiscales y Secretarios de los Juzgados municipales, la insercion íntegra de los aranceles judiciales para lo civil y lo criminal, y una agenda dedicada á la anotacion de los derechos devengados diariamente en los actos de conciliacion, juicios verbales, de faltas, etc. Tambien contiene otra no ménos curiosa agenda del Registro civil, con resúmenes generales.

Forma un elegante volumen en 4.º editado por la redaccion de la acreditada Revista de *Los Juzgados municipales* y se halla de venta en la administracion de la misma, calle de la Paloma, 61, piso bajo, Madrid.

*Eros, Kronos, Meter*, por D. German Salinas. Un volumen en octavo de 48 páginas.—Segovia, 1879. (1)

Una epístola amatoria, una oda al vetusto acueducto segoviano y un canto filosófico á la Tierra forman el índice del anterior folleto y justifican (en lo que tiene de justificable) el atrevimiento de dar títulos griegos á composiciones poéticas que por no tener más objeto que el de hacer sentir ó pensar, aun al vulgo debieran ser accesibles, desde el principio hasta el fin.

Si al ménos en alguna nota ó referencia hubiera cuidado el autor de indicar que tan extraño título significa *el Amor, el Tiempo y la Madre* fuera casi disculpable su capricho; pero al Sr. Salinas, imprevisor como verdadero poeta y que sabe el griego mejor que algunos castellanos su idioma pátrio, no le ha ocurrido sospechar siquiera que para muchos de sus lectores los títulos griegos serian de tan difícil interpretacion como un códice chino.

He dicho verdadero poeta y no me arrepiento. Bien merece este título, que hoy se concede con harta prodigalidad, quien sabe expresar elevados conceptos y vigorosos pensamientos en rimas tan gallardas y sonoras como las que revisten las citadas composiciones; sin que no por esto deje de encontrar el crítico imparcial y desapasionado lunares y defectos de alguna consideracion, hijos unos de la inexperiencia, y otros de las aficiones y carácter del autor.

Es el más culminante la excesiva y casi servil imitacion de nuestros poetas del siglo de oro. Sin desconocer lo mucho que valen y lo indispensable que es su estudio, preciso es convenir en que el molde de la poesia de nuestros clásicos resulta estrecho é insuficiente para la moderna que tiene más supremos ideales y que es más trascendental en sus resultados. En literatura, el culto retrospectivo del pasado,—ha dicho un ilustre contemporáneo,—es fatal ó peligroso al ménos. La predileccion hácia lo antiguo puede degenerar en rutina y retrasa siempre la marcha de la Humanidad, porque le impide mirar adelante. Hé aquí por qué en las tres composiciones citadas el enérgico estilo propio del Sr. Salinas se encuentra,—escepto en contados pasajes,—ahogado y desvanecido por la sistemática imitacion de los poetas del siglo XVI y siguientes. A ellos debe á la vez que la admirable rotundidad de sus versos, el uso de ciertos epítetos hoy proscritos de la poética española y el abuso de hipérbolos violentas y frías por su misma exageracion, de no pocos giros arcaicos y de continuas alusiones y reminiscencias mitológicas.

En cambio cuando el Sr. Salinas, prescindiendo de su idolátrico culto á los clásicos, escribe y piensa por cuenta propia, todos estos lunares desaparecen: nótese en su estilo la originalidad y sentimiento que son incompatibles con el convencionalismo de la imitacion y encuentra el lector pasajes tan inspirados y de tan robusta entonacion como el siguiente apóstrofe á Bonaparte:

¡Aparta, maquiavélico tirano,  
del conmovido suelo castellano,  
que si domarle á tus antojos fias,  
y enciendes su frenético coraje,  
y su tenaz constancia desafia,  
resolveré que asoladora baje  
de mis hijos la cólera iracunda  
que tus revueltas haces aniquile,  
y tu soberbia presuncion confunda!...

O bien octavas tan espontáneas y de tan elegante corte como las dos que á continuacion se copian, dirigidas á la tierra:

Y pues la cuna de mi infancia fuiste  
y ahora me sirves de fugaz posada,  
cuando la edad de los achaques triste  
cierre mis ojos con su mano helada,  
por ese amor que siempre me tuviste  
que no amenguó mi ingratitud en nada,  
confío que he de hallar en tu ternura  
eterna y reposada sepultura.

Y si alguno á mi estancia se aproxima  
al través de malezas y de abrojos,  
y pensativo se recuesta encima  
del polvo que aprisiona mis despojos,  
dile que no solloce, que no gima,  
que no enturbie con lágrimas sus ojos,  
no sea que su llanto me despierte  
del delicioso sueño de la muerte.

Forzoso es confesar que no todos los versos y estrofas del folleto del Sr. Salinas tienen la suavidad, sentimiento y alcance filosófico que los citados, pero no es ménos cierto que en caso afirmativo no me limitaria á considerar *Eros, Kronos*, etc., como una feliz promesa para las letras pátrias, sino como una esperanza realizada por completo.

B. M.

Otro libro acaba de dar á luz la *Biblioteca enciclopédica popular ilustrada*, el 23 de su rica coleccion, cuyo título es *Manual de Lito-grafia*, por los Sres. D. Justo Zapater y Jareño y D. José García Alcaraz.

De la utilidad y necesidad que habia de este libro se puede juzgar con sólo leer en el prólogo que es el primer libro que se publica en España de este género.

En dos partes dividen sus autores el libro. La primera trata del dibujo y grabado en piedra, y la segunda de la estampacion.

Bajo la primera parte tratan de las propiedades de las piedras, de la autografía, del dibujo al lápiz, del dibujo y escritura á pluma, del grabado y, finalmente, de la cromolitografía, zincografía, paniconografía y otros procedimientos de grabado en relieve.

Bajo la segunda parte tratan de la preparacion de las piedras para el dibujo y la estampacion, de los instrumentos y materias necesarias al estampador, de las prensas y las máquinas, y finalmente de la estampacion.

Este importante libro,—como todos los demás de la misma Biblioteca,—cuesta por suscripcion cuatro reales, y seis tomándolo suelto, en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid.

*Biblioteca jurídica.*—Bluntschli, *Derecho público universal*. Tomo 1.º

La importantísima *Biblioteca jurídica* con cuya publicacion se han propuesto y logrado los editores de Madrid Sres. Góngora y compañía dar á conocer en España todos los libros en que se exponen y desarrollan las más trascendentales teorías del Derecho moderno, acaba de publicar el tomo I (14 de la Biblioteca Jurídica) de la interesante obra de Bluntschli, titulada *Derecho público universal*, que tanta celebridad ha dado al ilustre profesor de la Universidad de Heidelberg y que tan buenos servicios ha prestado á los sostenedores del orden y de la libertad.

En el tomo publicado, que es una de las tres partes de que se compone la obra, expone el autor detalladamente la *Teoría general del Estado*, y divide su trabajo en siete libros, en los que trata sucesivamente: 1.º De la nocion ó concepto del Estado. 2.º De sus condiciones fundamentales. 3.º De sus bases y naturaleza exterior. 4.º Del nacimiento y muerte del Estado. 5.º Del fin del Estado. 6.º De las formas de Gobierno. 7.º De la Soberanía del Estado, sus órganos, funciones, etc.

Teniendo en cuenta la indiscutible utilidad de esta obra, que recomendamos á los ilustrados juriconsultos que nos favorecen con su suscripcion, prometemos dedicarle un artículo bibliográfico en uno de los próximos números.

Hállase de venta el tomo 1.º, á 25 rs., en la librería de los señores Góngora y compañía, puerta del Sol, 13, tercera, Madrid.

Zaragoza: Imprenta del Hospicio Provincial

(1) Hállase de venta en Zaragoza en «La Publicidad», librería de D. José Menendez, D. Jaime I, 54.